

Resignificar «lo viejo» y reconfigurar «lo nuevo»: el Modelo Mundial Latinoamericano en el contexto de la sociología–política regional

Claudia Scheihing

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS)– Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU)– Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Ricardo Goñi

Facultad de Ciencia y Tecnología Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

Resumen

Existen dos visiones aparentemente antagónicas acerca de la vigencia o no de los «viejos» paradigmas que configuraron la sociología política latinoamericana: la de Manuel Garretón que plantea la necesidad de un cambio en las ciencias sociales ante la nueva realidad del siglo XXI y la de Guillermo O'Donnell que convalida aquellas contribuciones. En este trabajo se comparten parcialmente ambas visiones: la necesidad de enunciar nuevos paradigmas a la luz de las nuevas problemáticas, así como de resignificar algunos de aquellos «viejos» temas. En este sentido, se procura poner en valor el informe sobre el desarrollo global, *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano* (Herrera *et al.*, 1977), elaborado por la Fundación Bariloche, Argentina. Se trata de rescatar un aporte solo reconocido

Palabras clave:

Sociología–política, América Latina, desarrollo, nueva sociedad

Resignificar «lo viejo» y reconfigurar «lo nuevo»: el Modelo Mundial Latinoamericano en el contexto de la sociología–política regional
Claudia Scheihing
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS)– Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) - Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU)– Universidad Nacional del Litoral (UNL)
Ricardo Goñi
Facultad de Ciencia y Tecnología - Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)
DOI: 10.14409/culturas.2022.16.e0005

como la contracara ideológica de *Los límites del crecimiento* (Meadows, et al., 1972), el «Informe del Club de Roma», elaborado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

Resignifying “the old” and reconfiguring “the new”: the Latin American World Model in the context of regional political sociology. Abstract

There are two apparently antagonistic views about the validity, or otherwise, of the «old» paradigms that shaped Latin American political sociology: Manuel Garretón’s, who posits the need for a change in the social sciences in the face of the new reality of the 21st century, and Guillermo O’Donnell who validates those contributions. In this work, both visions are partially shared: the need to enunciate new paradigms in light of the new problems, as well as to resignify some of those «old» themes. In this sense, it seeks to highlight the report on global development, *Catastrophe or new society? Latin American World Model* (Herrera et al., 1977), written by Fundación Bariloche, Argentina. It is about rescuing a contribution only recognized as the ideological counterpart of *The Limits to Growth* (Meadows, et al., 1972), the «Report of the Club of Rome», elaborated by the Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Keywords:

Political sociology, Latin America, developing, new society

Ressignificando «o velho» e reconfigurando «o novo»: o Modelo Mundial da América Latina no contexto da sociologia-política regional.

Resumo

Há duas visões aparentemente antagônicas sobre a validade ou não dos «velhos» paradigmas que moldaram a sociologia política latino-americana: a de Manuel Garretón, que postula a necessidade de uma mudança nas ciencias sociais diante da nova realidade do século XXI,

Palavras-chave:

Sociologia-política, América Latina, crescimento, nova sociedade.

e Guillermo O'Donnell que valida esas contribuições. Neste trabalho, ambas as visões são parcialmente compartilhadas: a necessidade de enunciar novos paradigmas à luz dos novos problemas, bem como de ressignificar alguns desses «velhos» temas. Nesse sentido, busca valorizar o relatório sobre desenvolvimento global, *Catástrofe ou nova sociedade? Latin American World Model* (Herrera et al., 1977), elaborado pela Fundación Bariloche, Argentina. Trata-se de resgatar uma contribuição apenas reconhecida como o contrato ideológico de *The Limits to Growth* (Meadows, et al., 1972), o «Club of Rome Report», elaborado pelo Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Introducción

Si bien durante el siglo XIX hubo en la Argentina notables ensayistas sociales — como Sarmiento, Alberdi o Echeverría — que fundaron la reflexión sobre la sociedad, la sociología científica (argentina y latinoamericana) recién se constituyó plenamente a partir de la segunda mitad del siglo XX con los aportes de Gino Germani (Portantiero, 2005). No cabe duda de que Germani fue el punto de inflexión en la estructuración del campo disciplinar, tanto por sus contribuciones teóricas (e.g., Germani, 1955, 1956, 1962) como por sus intervenciones como director del Instituto de Sociología (1957–1965) y organizador del Departamento de Sociología (1958–1962) de la Universidad de Buenos Aires (Germani, A., 2010). Al respecto, en *La batalla de las ideas*

(1943–1973), Beatriz Sarlo (2001) señala que, en efecto, el fenómeno fundacional de las disciplinas sociales modernas en la década de 1950 tuvo que ver con Gino Germani, tanto es así que en el capítulo «Historiadores, sociólogos, intelectuales» lo reconoce como «jefe de esta empresa de conocimiento», no obstante las críticas que realiza contra su perspectiva estructural–funcionalista y «su hostilidad al conflicto social» (Sarlo, *op. cit.*). Así, la sociología se fue configurando como disciplina con el propósito de alcanzar un abordaje científico y objetivo de la realidad social, en contraposición al estilo «ensayístico» de sus orígenes, y en el marco del apogeo de un «desarrollismo» promovido desde los organismos regionales (CEPAL, CLACSO, FLACSO) que hegemonizaron los debates en torno a las problemáticas

del desarrollo (Rubinich, 2017). Mientras que aquellos ensayistas sociales fueron el producto de la modernidad, Germani y otros científicos sociales latinoamericanos de esa época (*e.g.*, José Medina Echavarría de México, Gilberto Freyre de Brasil y Justo Prieto de Paraguay) lo fueron de la modernización, marcando así el comienzo de la disciplina. Es de hacer notar, por otra parte, que la investigación sociológica argentina y latinoamericana estuvo básicamente orientada hacia la temática del «desarrollo», la primera de las tres «D» en la serie de Portantiero (*op. cit.*), además de «dependencia», la segunda, y «democracia», la tercera.

Según Roitman Rosenmann (2008) existe un patrón para explicar la configuración y el desarrollo de la sociología latinoamericana, cuyos principios forman parte de su devenir y responden a la racionalidad de Occidente. Sin embargo, más allá de ese molde insoslayable (la «colonialidad del saber» y el poder eurocéntrico), el desarrollo del campo disciplinar en la región también tuvo sus singularidades:

Sus ciencias sociales ocupan un espacio vital en la lucha teórica por apropiarse de la realidad y direccionar el espacio de lo político. Su lenguaje, sus conceptos y

categorías son armas de grueso calibre, una manera de construir el futuro y diseñar el cambio social. Pensar en un patrón de análisis es vestir con uno u otro traje al continente. Es darle un relato histórico para legitimar o pensar cuál ha sido y cuál debe ser la dirección que deben tomar los debates políticos y la agenda de las ciencias sociales (Roitman Rosenmann, *op. cit.*:9).

Si bien ese patrón se fue forjando, en gran parte, sobre la base de numerosos aportes procedentes de centros académicos norteamericanos y europeos, hoy se reconoce que tres de ellos fueron elaborados en el Sur (y examinados con atención en el Norte):¹ (a) los aportes de la CEPAL sobre el deterioro de los términos de intercambio centro–periferia (*e.g.*, Prebisch, 1949, 1987; Furtado, 1965, 1971; Sunkel, 1978); (b) las teorías de la dependencia (*e.g.*, Gunder Frank, 1971; Cardoso y Faletto, 1977), y (c) el tema del «autoritarismo burocrático» (BA, la sigla) desarrollado por Guillermo O’Donnell (1975).

En torno a la vigencia actual de esas contribuciones teóricas, existen dos visiones —en apariencia antagónicas— expresadas por Manuel Garretón (1998) y Guillermo O’Donnell (2004). La primera formula la necesidad de un cambio en las ciencias sociales para adecuarlas a

1 Ello, sin embargo, no le quita relevancia a otras líneas de investigación, como la de «Colonialismo interno» de Pablo González Casanova, entre otros, o la que surgió en torno a «Marginalidad y mercado informal» con los aportes iniciales de José Nun (O’Donnell, *op. cit.*).

la nueva realidad del siglo XXI, mientras que la segunda valida sustancialmente tales aportes. En este trabajo se sostiene que se trata de dos visiones diferentes, aunque no incompatibles, subrayándose, por un lado, la necesidad de reconfigurar los paradigmas de la sociología política latinoamericana a la luz de las nuevas problemáticas, sin suprimir, por el otro, la oportunidad de resignificar «viejos» temas, tal como se sugiere en el título de este ensayo. En este último sentido, aquí se plantea la necesidad de resignificar los aportes teóricos de un informe sobre el desarrollo global elaborado entre 1972 y 1975 por un grupo de intelectuales y científicos de la Fundación Bariloche, Argentina, que vale la pena examinar y debatir: *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano* (Herrera et al., 1977).

La sociología latinoamericana hoy: el contraste entre dos visiones

Como se señaló más arriba, existen dos visiones contrastantes con respecto a la validación o no de los «viejos» temas de la sociología latinoamericana en el tratamiento de las problemáticas actuales y de cara al futuro: la de Manuel Garretón y la de Guillermo O'Donnell, dos referentes —sin ser los únicos— de la sociología y la ciencias políticas latinoamericanas, respectivamente, de finales del siglo XX. Una con la mirada puesta en la necesidad de promover un cambio en las ciencias sociales para adecuarlas a la nueva rea-

lidad del siglo XXI; otra centrada en el rescate de las contribuciones teóricas ya señaladas a partir de los años '50.

La primera se ve reflejada en el trabajo de Garretón (1998), *¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo*, título atractivo y desafiante por cierto. El autor plantea que, si bien se pueden explorar ciertas tendencias («grandes opciones») para el futuro inmediato, habría que reconocer que «... inmediatamente después, éstas van a dar origen a otras grandes opciones y decisiones, de las cuales no podemos predecir nada, porque las ignoramos completamente» (Garretón, *op. cit.*:9). Es interesante destacar que Garretón plantea en clave weberiana que la sociedad actual está conformada por una mezcla de distintos tipos societales, entre los cuales se reconocen al menos dos: la «sociedad industrial de Estado nacional» y la «posindustrial globalizada». En ese marco se estaría asistiendo a un cambio en el «tipo de modernidad», lo cual conduciría, también, a un cambio en los procesos de desarrollo. En palabras del autor, se trataría de un cambio «sincrónico» y otro «diacrónico», que no solo constituyen el signo más importante del fin de siglo XX sino que marcan el futuro.

Con respecto a la sociedad industrial de Estado nacional, Garretón conjetura que en una sociedad existe una correspondencia entre economía, organización social, cultura y política en un espacio dado

y, para ser más preciso, que tiene una frontera concreta denominada «polis». Al hablar de «correspondencia» diferencia su significado del de «determinación», ya que no quiere decir que una dimensión determine a otra sino que, en todo caso, los condicionantes son mutuos y van alternando según lugares y épocas. En ese marco señala: «es una polis, lo que significa un “centro”, que puede ser democrático, autoritario, monárquico, o de cualquier otro tipo (...) La política, en cualquiera de sus formas, es la expresión principal de la vida social» (Garretón, *op. cit.*:11). En cuanto a la sociedad «posindustrial globalizada» —cuya organización gira en torno a la comunicación y el consumo— sostiene que se origina sobre la base de dos fenómenos: el primero es la globalización, que tiene una dimensión económica (básicamente financiera), una dimensión cultural (básicamente comunicativa) y una dimensión política de debilitamiento del Estado nacional, sobre la cual operan las dos dimensiones anteriores. El segundo fenómeno es el de la «afirmación de identidades» (*Ibidem*:12) como respuesta a la globalización, afirmación que ya no se expresa a partir del trabajo, la política y el nivel educativo sino de la edad, el género, el color, la etnia, etc. Es decir, a diferencia de la sociedad industrial, «...este tipo societal no constituye por sí mismo una polis, no tiene un “centro”, no hay propiamente un Estado. Precisamente

porque no se corresponden economía, política y sociedad» (*Ibid.*:13).

Vale la pena resaltar cuatro de las diferencias que el autor establece entre los dos tipos de sociedades. (a) En la sociedad industrial de Estado nacional las formas de exclusión se relacionan con la dominación, la opresión y la explotación, mientras que en la posindustrial globalizada se suman, por ejemplo, quienes no tienen un trabajo y un salario y que anhelan entrar en la categoría de «explotados» (el mundo de los que «sobran», según el autor); (b) En la primera las utopías se definen en términos de modelos de desarrollo (*e.g.*, socialismo); en la segunda (en su coexistencia con la sociedad industrial) las utopías son de género, las ecológicas, las de la comunicación por Internet, entre otras. (c) La sociedad industrial encontró un marco teórico propio en las Ciencias Sociales, mientras que la posindustrial no ha producido su propia ciencia. (d) Por último, en cuanto a los modelos de desarrollo (o de modernización), el de la sociedad industrial (con todas sus variantes) era por definición integrativo, en tanto que el segundo, centrado en las fuerzas transnacionales de mercado, es desintegrador (véase Garretón, *op. cit.*, 15–16). A los efectos de lo que aquí se intenta abordar, es importante remarcar lo siguiente: «... el advenimiento de un nuevo tipo societal, aun sin desaparición del que le dio origen, altera enteramente el paradigma de las Ciencias Sociales. En la actualidad existen distintas disciplinas,

distintos paradigmas, pero ellos están en construcción...» (*Ibíd.*:16).

Garretón concluye, por un lado, en que si bien no ha desaparecido la sociedad industrial de Estado Nacional (en ninguna de sus dimensiones: institucional, política, etc.), ella está atravesando por una profunda transformación en tanto se mezcla con otras (*e.g.*, sociedad posindustrial), dejando de ser una categoría de referencia única, como lo fue en el siglo xx. Por el otro señala que hoy es todo menos previsible que en el pasado porque no hay una o dos sino múltiples opciones abiertas. Incluso se pregunta si en el nuevo milenio se necesitarán sociedades, si podrán actuar sobre ellas mismas, si predominará —utilizando sus palabras— «la idea aberrante de la *aldea global*», o si habrá necesidad de un espacio entre los individuos (y sus «pequeñas tribus cercanas»), por un lado, y el mundo globalizado, por el otro.

Si hay necesidad de estos espacios (...) entonces asistiremos necesariamente a una redefinición y reformulación de la misma problemática de la historia de este siglo [el siglo xx] y de este milenio (...) Sólo que en otro contexto (...) y en el seno de múltiples modelos de modernidad, por lo que la aventura no será una mera repetición. Y ello significa, a diferencia de lo que nos dice la prédica tecnocrática o fundamentalista de hoy, no otra cosa que la primacía de la política y la repolitización de la vida social

en un marco ideológico, cultural e institucional que aún no conocemos (Ibíd.: 18, el resaltado nos pertenece).

La visión de O'Donnell (2004), en cambio, resalta la vigencia de los «viejos» temas de la sociología latinoamericana: centro–periferia, dependencia, autoritarismo democrático. Lo primero que este autor rescata de los temas del «conocimiento social» del pasado es que, «... partiendo de la especificidad histórica de América Latina, han alcanzado interés y difusión bastante más allá de nuestra región (...) porque aludían a temas y problemas que (...) también aparecían, y *aparecen*, en otras parte del mundo» (O'Donnell, *op. cit.*:110, el resaltado nos pertenece). Refiriéndose a los tres «viejos» aportes fundamentales señalados más arriba (a los que les agrega el «Colonialismo interno» y «Marginalidad y mercado informal»), el autor señala:

...no me parecen que pertenezcan a un museo de las ideas. Ellas plantearon problemas y exploraron caminos que conservan, al menos en algunos sentidos, rigurosa actualidad (...) [al tiempo que] apuntan a temas y problemas históricos y estructurales de América Latina que nos afectaron y siguen afectándonos profundamente (*Ibidem.* 111–112).

Acerca de los análisis sobre el intercambio desigual y las teorías de la dependencia,

estos son algunos de los juicios de O'Donnell: con respecto a la CEPAL expresa que no es casual que haya recibido tan duras críticas de parte de economistas e instituciones del hemisferio Norte (y de sus «amanuenses» locales), quienes no podían concebir que América Latina osara apartarse de su papel de exportador de materias primas. Ese es un tema que, con mayor o menor grado de virulencia, ha mantenido su vigencia a lo largo del tiempo, como lo revelan algunos conflictos relativamente recientes y aun de la actualidad (*e.g.*, el de las retenciones a las exportaciones de soja en la Argentina de 2008, que se insinúa periódicamente, como ocurrió en 2020–21). No obstante, O'Donnell plantea:

(...) para aplicar las ideas de la CEPAL, las políticas hoy deberían ser en parte diferentes de las entonces propiciadas. Pero no me parece que esto haya invalidado en absoluto las metas que, contra la ortodoxia de su época, y por cierto de la actual, propusieron esos intelectuales de la CEPAL (*Ibidem.*: 113).

Con respecto a las teorías de la dependencia sostiene que, aunque hace tiempo que no ocupan a «la academia», apuntaron

a problemas que siguen estando ahí, incluso más fuertes y determinantes que nunca, y que un análisis serio de tales teorías no puede provenir «del centro» sino de donde se generaron, retomando y actualizando las contribuciones tanto de la CEPAL como las de los autores llamados “dependentistas” (O'Donnell, *op. cit.*).

En cierto modo, la postura de Garretón podría interpretarse como una invitación a abandonar los viejos temas de discusión en pos de avanzar hacia un cambio —a su entender, necesario e ineludible— que deben afrontar las Ciencias Sociales ante los desafíos que se presentan en el tercer milenio. O'Donnell, por su parte, sin negar lo anterior, trata de reivindicar —quizá con cierta nostalgia— cada una de las contribuciones teóricas del pasado, no como piezas arqueológicas, como bien lo señala, sino rescatando que revelan cierta continuidad en el debate de los problemas actuales.

El Modelo Mundial Latinoamericano (MML)

Entre 1972 y 1975 un grupo de intelectuales y científicos de la Fundación Bariloche,² bajo la dirección de Amílcar

² La Fundación Bariloche fue creada el 28 de marzo de 1963 en la ciudad San Carlos de Bariloche por un grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y empresarios innovadores (proyecto que también contó con la contribución de las experiencias del Instituto Di Tella y del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires) con el objetivo de promover la investigación científica y la formación académica en diversas áreas de la economía, la planificación energética, el ambiente, y el desarrollo humano y social. Entre el grupo de científicos que integraron la Fundación desde sus inicios se destacan Carlos Mallmann (primer presidente del Consejo Directivo de la

Herrera, elaboró un informe sobre el desarrollo global titulado *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano* (Herrera *et al.*, 1977). El informe (en adelante MML) fue presentado en la VIII Reunión de la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) celebrado en Quito, Ecuador, los días 24 al 26 de noviembre de 1975, y antes de su edición en castellano ya había sido publicada su versión en inglés en 1976 (*Catastrophe or new society? a Latin American world model*). En la misma dirección que O'Donnell en lo que respecta a la resignificación de lo «viejo», quizás haya que sumar este informe como otro de los aportes procedentes del Sur, junto con los de la CEPAL, las teorías de la dependencia y el «autoritarismo burocrático». En realidad se trata de resignificar o poner en valor un informe que no ha sido debidamente reconocido en América Latina como una contribución a la problemática del desarrollo, no obstante haber sido intensamente debatido en ámbitos académicos europeos en virtud de haber sido la respuesta al enfoque neomalthusiano elaborado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, su sigla en inglés): *Los límites del crecimiento* (Meadows, *et al.*, 1972), poco antes de la primera crisis del petróleo. De hecho el

MML fue también editado por la Presses Universitaires de France y la editorial de alemana S. Ficher de Frankfurt (*Grenzen des Elends Das Bariloche-Modell*) en 1976 y 1977 respectivamente. Como se verá a continuación, mediante el uso de cálculos y simulaciones de avanzada, el MML mostró que los límites del crecimiento enunciados por el MIT se justificaban en una asignación inequitativa de los recursos entre las sociedades y sus niveles de consumo desiguales, no en el crecimiento de la población y la supuesta escasez de los recursos. Cabe señalar que el informe fue reeditado luego de más de 25 años después de su publicación original: *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano 30 años después* (Herrera *et al.*, 2004), hecho que en sí mismo lo resignifica. En su presentación se señala:

La idea de favorecer la reincorporación de este material como referencia para el debate público, aproximadamente un cuarto de siglo después de la publicación de su versión original, posee plena justificación desde nuestra perspectiva (...) Su reflexión madurada durante el tiempo transcurrido, y aun suficientemente transgresora, estimulan a la lectura de un libro que mantiene plena vigencia en sus contenidos, en su enfoque y en sus objetivos (...) La perspectiva

Fundación), Jorge Sábato, Luis Federico Leloir, Enrique Oteiza, Ricardo Platzeck, Augusto Conte y Amílcar Herrera (<https://fundacionbariloche.org.ar/historia/>).

sistémica y la proyección de un modelo de sociedad deseable usada en los análisis defienden sus contenidos ante la tentación al olvido frente al arribo de nuevos aires de catástrofe a nivel global (...) Pero es justamente ante este cambio en la disposición de nuevos espacios abiertos para esta reflexión, sin los riesgos que muchos de los investigadores que participaron en la elaboración de estos estudios debieron asumir, en momentos de obscurantismo y represión, que resulta una condición sin duda necesaria el favorecer la recuperación de esta parte de la memoria en la construcción de un conjunto de señales y advertencias como ayuda para la decisión en el actual cruce de caminos entre «Catástrofe o Nueva Sociedad» (Presentación de Federico S. Burone, en Herrera *et al.*, 2004:5).

Los límites del crecimiento fue encomendado por el Club de Roma, una organización no gubernamental fundada en Roma en 1968 por un reducido e influyente grupo de políticos, empresarios y científicos, que como consecuencia de la gran repercusión que alcanzó a nivel mundial dicho informe, en 1977 tomó la decisión de darle el carácter jurídico de «fundación», registrándose en Winterthur, Suiza, donde tiene desde entonces su sede central. El estudio fue financiado con donaciones de las fundaciones Volkswagen, Ford, Olivetti y Rockefeller, y sus resultados fueron difundidos por el propio Club de Roma

antes de su publicación, en 1971, en dos reuniones internacionales celebradas en Moscú y Río de Janeiro. Los titulares de gran parte de la prensa mundial de entonces reflejaron cabalmente su espíritu distópico: «Un ordenador mira al futuro y tiembla» (*Star-Phoenix* de Saskatoon, Canadá), «Un estudio vislumbra el desastre para el año 2100» (*Plain Dealer* de Cleveland, EE.UU.), «Los científicos advierten sobre la catástrofe global» (*MainichiDaily News* de Tokio, Japón), citas de Meadows *et al.* (*op. cit.*:20). En el marco de la Guerra Fría, el informe puso el eje en la confrontación Este-Oeste, y básicamente planteó que, como consecuencia del crecimiento demográfico, el carácter limitado de los recursos naturales y la contaminación industrial, el colapso planetario era inevitable, a no ser que se lograra «disminuir la tasa de natalidad hasta igualar la nueva tasa de mortalidad, más baja, o dejar subir otra vez esta última» (Meadows, *et al.*, *op. cit.*:199), hipótesis que se puso en contraste mediante el uso de un modelo matemático diseñado a tal efecto (el «World 3»). Si bien no se señaló de manera explícita, ese control debía realizarse en los países del Tercer Mundo, tal como lo infiere el siguiente párrafo del informe: «Donde quiera que se haya realizado el desarrollo económico, la tasa de natalidad ha disminuido. Donde todavía no se ha llevado a cabo la industrialización, las tasas de natalidad se mantienen elevadas» (*Ibidem*:146-147).

En cuanto a sus alcances, este informe influyó notablemente en la adopción de un perfil de corte neomalthusiano en la política internacional de los EE.UU. durante el gobierno de Richard Nixon, a la vez que —sin ser pionera dentro de la literatura ecologista³— se constituyó como una de las fuentes doctrinarias fundamentales en el desarrollo y expansión de ese movimiento desde entonces.

Como contrapartida el MML —quizás más conocido como «Informe Bariloche»— propuso un debate sobre el desarrollo dentro del marco de la confrontación Norte–Sur (no Este–Oeste), centrando su análisis en las asimetrías entre países ricos y pobres, en la desigual distribución del poder y los recursos, tanto a nivel internacional como dentro de cada país, y en la necesidad de lograr un mundo donde la población en su conjunto alcanzara mejores condiciones de vida. A diferencia del modelo del MIT (que era prospectivo, en tanto se basó en la proyección lineal de variables), el MML fue explícitamente normativo:

Cualquier pronóstico a largo plazo sobre el desarrollo de la humanidad se funda en una visión del mundo basada en un sistema de valores y en una ideología concreta. Suponer que la estructura del mundo actual y el sistema de valores que la sustenta

pueden ser proyectados sin cambio hacia el futuro, no es una visión «objetiva» de la realidad, como a veces se sostiene, sino que implica también una toma de posición ideológica. Por eso, la diferencia que suele establecerse entre modelos proyectivos y normativos a largo plazo es esencialmente falaz (...) El modelo que aquí se presenta es explícitamente normativo: no se ocupa de predecir qué ocurrirá si continúan las tendencias actuales de la humanidad, sino de señalar una manera de alcanzar la meta final de un mundo liberado del atraso y la miseria (Herrera *et al.*, *op. cit.*:11).

Para ello propuso una sociedad igualitaria, no consumista, donde la producción estuviera determinada por las necesidades sociales (no por la renta), y con un cambio profundo del concepto actual de la propiedad. En ese marco, el proyecto de sociedad ideal surgía como respuesta a las corrientes de opinión que planteaban que el problema fundamental de la humanidad era el límite impuesto por el ambiente físico.

Como es bien sabido, de acuerdo a esa concepción, el aumento exponencial del consumo y de la población terminará fatalmente agotando los recursos naturales del planeta (...) El resultado será la detención catastrófica del crecimiento con muerte

³ Hubo otras publicaciones previas muy significativas, como *Primavera Silenciosa* de Rachel Carson, 1962 o *La explosión demográfica* de Paul Ehrlich, 1968.

masiva de la población, y descenso de las condiciones generales de vida a niveles preindustriales (...) Se propone entonces un cambio hacia una sociedad básicamente socialista, basada en la igualdad y la plena participación de todos los seres humanos en las decisiones sociales. (...) Describir una sociedad ideal no es, sin embargo, suficiente: es necesario, además, demostrar que es materialmente viable (Herrera *et al.*, *op. cit.*:11-12).

Para contrastar la viabilidad de la «nueva sociedad» se elaboró un modelo matemático, cuya finalidad fue tratar de demostrar que una humanidad liberada del atraso, la opresión y la miseria era materialmente posible, si bien ello dependería de la voluntad y las acciones de los hombres. La propuesta se basó en las siguientes premisas: (a) que la catástrofe pronosticada por el Club de Roma para un futuro cercano era ya una realidad cotidiana para gran parte de la humanidad empobrecida; (b) que los países pobres no debían intentar «progresar» copiando patrones seguidos en el pasado por los países desarrollados, ya que era una meta materialmente insostenible e inalcanzable, por lo que plantear este tipo de «solución» solo tenía como objetivo preservar el actual *statu quo* y disimular las verdaderas causas de la crisis que afecta al mundo contemporáneo; (c) que las políticas de preservación de los ecosistemas o de reducción del consumo eran difíciles

de ejecutar efectivamente hasta que la totalidad de la población logre un nivel de vida aceptable, y (d) que los países y sectores sociales privilegiados deben disminuir su tasa de crecimiento económico para contrarrestar los efectos alienantes del consumo excesivo y para aliviar la presión sobre los recursos naturales.

Las conclusiones más importantes fueron las siguientes: (1) que el crecimiento de la población se puede controlar a partir de una elevación general de las condiciones de vida, en especial de aquellas que tienen que ver con las necesidades básicas. (2) Que los obstáculos que se oponen a un desarrollo armónico de la humanidad no son físicos o económicos, en el sentido estricto, sino sociopolíticos. (3) Que las tasas de crecimiento de la economía necesarias para lograr los objetivos deseados (que pueden obtenerse sin imponer sacrificios sociales intolerables) contrastan con las que se requerirían para satisfacer, aproximadamente en el mismo plazo, las necesidades básicas de la población mundial si se mantiene la estructura actual del ingreso y la misma organización económico-social. Que esas tasas de crecimiento económico, en realidad, son inalcanzables, por lo que el planteo de ese tipo de «soluciones» solo tiene como objetivo mantener el *statu quo* y disimular las verdaderas causas de la crisis. (4) Que dentro de las insoslayables limitaciones que tienen estos trabajos, el modelo demuestra que el destino de

la humanidad no depende, en última instancia, de barreras físicas insuperables, sino de factores sociales y políticos que a los hombres les compete modificar.

Por último, el Informe Bariloche incorporó la dimensión ecológica al debate sobre el desarrollo global, aunque no fue un informe «ambiental» en sí, como se lo ha caracterizado. No obstante, desde la perspectiva ecológica tuvo un enfoque novedoso, en tanto puso en relieve un sesgo hacia «lo social» en el tratamiento de los conflictos ambientales, poco común (quizás inexistente) en los análisis de ese tipo de la década de los '70. En tal sentido planteó que en los países subdesarrollados las aguas contaminadas, las condiciones deficientes de saneamiento, la precariedad de la vivienda, la falta de redes públicas de agua potable y cloacas, etc., eran problemas asociados a la pobreza, los cuales desaparecerían en la medida en que se satisfagan las necesidades básicas como lo preveía el modelo propuesto.

En síntesis, el MML dejó un claro doble mensaje: por un lado, que los científicos y estadistas del desarrollo iban a tener que acostumbrarse a que sus informes tenían que incluir un apartado sobre ecología, medio ambiente o como se llame. Al mismo tiempo, por el otro, que los científicos de las ciencias naturales (ecólogos, biólogos, etc.) iban a tener que hacer lo propio ampliando su perspectiva de análisis hacia otras disciplinas, como la economía, las ciencias políticas, la

sociología. Como respuesta a la crisis ecológica, poco más de veinte años después, Eric Hobsbawm sugirió algo similar en su *Historia del Siglo XX*:

Sin duda los expertos [en ecología] pueden establecer lo que se necesita para evitar una crisis irreversible, *pero no hay que olvidar que establecer este equilibrio* [se refería a “alguna forma de equilibrio entre la humanidad, los recursos que consume y las consecuencias que sus actividades producen en el medio ambiente”] *no es un problema científico y tecnológico, sino político y social* (Hobsbawm, 1998:563, el resaltado nos pertenece).

Hay un aspecto que pone en relieve al MML desde el punto de vista conceptual: el informe se anticipó al debate sobre la desigualdad y la distribución de la riqueza, un debate que luego cobraría fuerza a partir de la supresión del estado de bienestar y la implementación del «modelo democrático» de Margaret Thatcher y Ronald Reagan de finales de los '70 y comienzos de los '80 y, sobre todo, a partir de la hegemonía global del neoliberalismo luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y la década de los '90 (Goñi y Escalada, 2021). A partir de entonces, en efecto, la gran acumulación del capital, las políticas monetarias a favor del capital financiero y el concomitante empobrecimiento de la población mundial a gran escala instalaron el tema de las desigualdades en el eje del debate global:

mientras que mil millones de personas vivían en prosperidad (una décima parte de ellas en la abundancia), tres mil millones lo hacían en la pobreza y más de mil millones tenían hambre (entre los cuales 40 millones morían por año por esa razón); el nivel de consumo de las personas que vivían en los países ricos era 400 veces más que en los países más pobres (Peters, 1999), situación que lejos de haberse revertido se fue profundizando. Y no fue el crecimiento demográfico la causa de esas desigualdades, como lo sugirió el World 3, sino un sistema político y socio-económico injusto, en el cual los bienes producidos por los países pobres no se intercambiaron a su valor real sino al del precio del mercado mundial: una locomotora que Brasil pagaba con 15 mil sacos de café en los años '70, a partir de la década de los '90 la tuvo que pagar con alrededor de 46 mil sacos de café (es decir, tres veces más). Ni el valor de esa locomotora se triplicó ni el del café disminuyó en esa proporción en esos veinte años; solo cambió el precio en el mercado mundial (Peters, *op. cit.*) que, en el marco del nuevo (des)orden mundial (y la financierización de la economía) fluctúa, casi exclusivamente, a partir de las especulaciones bursátiles. A nivel social, por su parte, esta economía de mercado reflejó una progresiva tendencia a que los pobres sean cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. «La participación del 20% más pobre de la población mundial en

los ingresos mundiales ha disminuido del 2.3% al 1.4% en los últimos 20 años, mientras que la participación del 20% más rico se incrementó del 74% (1970) al 83% (1990)» (Peters, *op. cit.*:22).

Al respecto, al analizar las complejas características del mundo contemporáneo, el MML hacía hincapié en que casi dos tercios de la humanidad vivía abrumada por la miseria y la escasez en sus manifestaciones más degradantes, al tiempo que la minoría restante comenzaba a percibir los efectos de un sobreconsumo cada vez más alienante, producido por un crecimiento económico que, además, destruía el ambiente natural y humano. Vale la pena transcribir un párrafo textual del informe (no es ocioso decirlo, escrito hace más de cuarenta años) que, además de marcar el contraste con su par antagónico del MIT, lo resignifica desde el punto de vista conceptual:

Esta desigualdad, que tiene su más persuasiva manifestación en la presente división del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, no reconoce, sin embargo, límites políticos rígidos. Las minorías privilegiadas de los países del Tercer Mundo gozan de niveles de consumo equivalentes a los de las clases altas de los países desarrollados, mientras que sectores considerables de la población de estos últimos no alcanzaron todavía la satisfacción plena de sus necesidades materiales y culturales más elementales (Herrera *et al.*, *op. cit.*:51).

Conclusiones

Según Garretón (1998), hay un fenómeno muy relevante del fin de siglo xx que marcará el nuevo siglo: el hecho de estar asistiendo a una transformación de la modernidad misma (o de construcción de diversas modernidades) y de los procesos de desarrollo. En ese marco, la sociedad actual constituye una mezcla de al menos dos tipos de sociedades: la «sociedad industrial de Estado nacional» y la «posindustrial globalizada», hecho que entonces requiere de cambios en los procesos de desarrollo. Cabe entonces recordar que el Modelo Mundial Latinoamericano fue publicado en 1977, es decir antes de la hegemonía del segundo «tipo de modernidad» (la de la sociedad posindustrial globalizada) o, quizás mejor, en épocas de transición hacia la misma.⁴

En segundo lugar, quizás uno de los aspectos más relevantes del MML fue haber representado la contracara ideológica de los *Límites del crecimiento* del MIT. Es interesante destacar que lo más importante de una comparación es que permite sopesar las distintas percepciones que hay sobre el mundo (en este caso mediante el contraste entre esos dos modelos antagónicos). Dice

Pérez Liñán que, si él asegurara que la pastelería de su amigo Rodolfo es «extraordinaria», entonces surge una pregunta inevitable: «¿Extraordinaria comparada con qué? ¿Con la fonda de la universidad, o con la confitería de quienes ganaron el último premio anual de pastelería en Lyon?» (Pérez Liñán, 2008:5). La cita no es casual, dado que aquí se sostiene que el MML constituye uno de los modelos más atractivos de la literatura académica latinoamericana sobre el desarrollo. ¿Atractivo con respecto a qué? Obviamente, con respecto al modelo del MIT (el «World 3»), uno de los modelos más influyentes en la cosmovisión neoliberal de los últimos casi cincuenta años, y sobre el cual el MML se pronunció en un sentido opuesto.

En tercer lugar, como corolario general cabe señalar que, quizás, el legado más importante de los científicos de las ciencias sociales latinoamericanas⁵ para las generaciones venideras sea el de entender los tiempos que corren, así como también su probable devenir. Se sabe, tal como lo plantea Garretón, que no es una tarea sencilla la de ejercer la interpretación en tiempos turbulentos, menos aún imaginar escenarios futuros: «... la sociedad en que

⁴ Si bien tanto la sociedad posindustrial como el fenómeno de la globalización son previos, la segunda modernidad comienza a imponerse a partir de las décadas de los '70 y '80 (con los procesos de globalización financiera), y hubo algunos hitos incluso posteriores: e.g., la caída del Muro de Berlín y el Consenso de Washington, ambos acontecidos en 1989.

⁵ En el sentido de las «contribuciones hechas desde América Latina» señalado por O'Donnell (2004:111).

estamos viviendo es más una sociedad de *ruptura* que un tipo societal cristalizado como, por ejemplo, lo fue la sociedad feudal. Por ello [es] más difícil de predecir en el largo plazo» (Garretón, *op. cit.*:9). No obstante, una lectura atenta de los acontecimientos sociales y políticos de los últimos veinte años en América Latina deja entrever ciertas brechas y filtraciones ideológicas que, en términos generales, revelan que, con respecto a 1989 y a la década de los '90, la identificación de los problemas prioritarios ha cambiado: ya no se trata de volver a lo «viejo» solo por curiosidad académica (que de por sí es loable) sino, además, de reinterpretar y resignificar lo «viejo» a la luz de las nuevas problemáticas para darle forma a algo nuevo (en cierto modo, a tono con el planteo aquí analizado de O'Donnell). En palabras de este autor, «mirando hacia el pasado y atisbando el futuro».

Por último, a comienzos del tercer milenio Portantiero planteaba: «Se dice que se han acabado las grandes narrativas; en realidad fueron derrotadas o colocadas algunas en un segundo plano, pero diría que hubo un predominio obscuro de una de las narraciones: la del neoliberalismo» (Portantiero, 2005:24). Sin embargo, quince años después, las demandas de un nuevo modelo de organización social (más igualitario, más justo, más inclusivo) y algunos cambios políticos que acontecieron en la región (y que hoy parecen querer re-emergir) —a propósito de las «brechas y filtraciones» ideológicas antes aludidas— invitan a revisar (e incluso a resignificar) los textos de Gunder Frank, Faletto, Sunkel, Hinkelammert, entre otros, incluyendo también el MML de la Fundación Bariloche.

Referencias bibliográficas

- Cardoso, F. H. y E. Faletto (1977). *Desarrollo y dependencia en América Latina*. Ensayo de interpretación sociológica, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Furtado, C. (1965). *Dialéctica del desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Furtado, C. (1971). *Desarrollo y subdesarrollo*, Eudeba, Buenos Aires.
- Garretón, M. A. (1998). ¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo (pp. 9–18), *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, Año VIII, N°14, Santa Fe.

- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico*, Ed. Raigal, Buenos Aires.
- Germani, G. (1956). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Germani, A. A. (2010). Sobre la “crisis contemporánea” (pp. 20–50), en: Carolina Mera y Julián Rebón (Coordinadores), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.
- Goñi, R. y E. Escalada (2021). La hegemonía global del Neoliberalismo a partir de la caída del Muro de Berlín: aportes de la Ecología y el Ecologismo (pp. 37–69), en: *Studia Politicae* N° 54, Revista de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba. <https://doi.org/10.22529/sp.2021.54.02>
- Gunder Frank, A. (1971). *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Herrera, A. O.; Scolnik, H. D.; Chichilnisky, G.; Gallopín, G. C.; Hardoy, J. E.; Mosovich, D.; Oteiza, E.; De Romero Brest, G.; Suárez, C. E. y L. Talavera (1977). *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano*. International Development Research Center, Ottawa.
- Herrera, A. O.; Scolnik, H. D.; Chichilnisky, G.; Gallopín, G. C.; Hardoy, J. E.; Mosovich, D.; Oteiza, E.; De Romero brest, G.; Suárez, C. E. y L. Talavera (2004). *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano 30 años después*. International Development Research Center (IDRC), Ottawa, e Instituto Internacional de Medio Ambiente (IIED), Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*, Crítica (Grijalbo Mondadori), Buenos Aires.
- Meadows, D. H.; Meadows, D. L. y J. Randers (1972). *Los Límites del Crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*. Fondo de la Cultura Económica, México.

- O'Donnell, G. (1975). *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario*. CEDES/ G.E. CLACSO, Documento n° 1, Buenos Aires.
- O'donnell, G. (2004). Ciencias sociales en América Latina. Mirando hacia el pasado y atisbando el futuro (pp. 110-123), *El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político*, Año 1, N° 1, Buenos Aires.
- Pérez-Liñán, A. (2008). "Cuatro razones para comparar" (pp. 4-8), *Boletín de Política Comparada N°1*, Buenos Aires.
- Peters, A. (1999). El principio de equivalencia como base de la economía global (pp. 11-62). En: Dieterich, H.; Dussel, E.; Franco, R.; Peters, A.; Stahmer, C. y H. Zemelman (eds.), *Fin del Capitalismo Global. El nuevo proyecto histórico*, Editorial 21, Colección Política, Buenos Aires.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (E/CN.12/89), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Prebisch, R. (1987). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Portantiero, J. C. (2005). *Crisis de las Ciencias Sociales de la Argentina en Crisis* (pp. 17-26), Consejo de Decanos (Facultades de Ciencias Sociales y Humanas), Prometeo, Buenos Aires.
- Roitman Rosenmann, M. (2008). *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. CLACSO, Buenos Aires.
- Rubinich, L. (2017). "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años 1960" (pp. 48-66), en: e-*I@tina*, Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Vol 15, N° 60.
- Sarlo, B. (2001) "Historiadores, sociólogos, intelectuales" (pp. 80-112). En: Sarlo, B., *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.
- Sunkel, O. (1978). Capitalismo transnacional y desintegración nacional, (pp. 3-61), *Estudios Internacionales*, año 11, no. 44, Santiago de Chile.